

"Adelante,, politiquando

Repleto el ambiente de política en expectativa de las próximas elecciones, divisamos, allá lejos, el no muy seguro encasillamiento de un candidato *gasetista* que luche contra el Sr. Martínez de Campos.

Por otra parte se habla, y no poco, del inmediato nombramiento de un alcalde de Real Orden que dé al traste con la situación actual.

Y no causa poca sorpresa, que se afirme la evolución de algún representante local, cambiando de color político por motivos extraños.

Todo esto, es costumbre no interese más que, a los que en política cifran sus aspiraciones de personalidad o de... gobierno; pero nosotros, entusiastas de todo lo que emane mandato, queremos afirmar nuestra opinión para que no existan dudas.

Nosotros sentimos por nuestro diputado gran simpatía, pues su actuación en pró de la justicia ha merecido nuestros aplausos, así como su interés por Daimiel, ha despertado nuestro cariño; ahora bien, si viésemos que otro señor, representando a nuestro terruño le hiciese resurgir del marasmo actual, y con su ayuda de elevarse la moral apocada, entonces, con gusto nos apartaríamos de nuestro actual representante en Cortes y apoyaríamos a su contrincante.

Claro es, que las demostraciones son las necesarias y no las palabras, ya que éstas en ciertas bocas, no son más que meras explosiones guturales, donde no tiene intervención el cerebro.

Respecto al nombramiento de nuevo alcalde, por orden del Jefe del palacio de la Puerta del Sol no está mal ni bien. Si el sustituto del Sr. Hernández, ha de cumplir mejor que él, que venga pronto, que no se haga esperar el nombramiento, pero si así no fuese, entonces tendríamos que pedir daños y perjuicios.

Respecto al paso dado por algunos ediles, ignoramos si se trata de una evolución sincera o de un planeamiento de balancín; si lo primero, nos parece muy natural y digno de alabanza, que de hombres sabios es cambiar de opinión; si lo segundo, no olviden que es peligrosísimo caminar por las sombras y pudieran llorar su tardío arrepentimiento, como el grajo de la fábula.

Quedamos pues, a la expectativa y, mientras tanto, no nos cansaremos de repetir que no regatearemos aplausos a aquél que juzguemos, por nuestro libérrimo discernimiento, es decir, sin intromisiones extrañas, que se los merece; así como también prodigaremos las censuras severas e imparciales, cuando creamos llegado el momento oportuno y la razón justificada para ello.

Claro Leal

NUESTROS POETAS

Elogio de los poetas

Para Francisco Asruaga, con un fraternal abrazo.

Dolor de los poetas que dan su corazón a la turba insensible como una comunión de Belleza y de Arte, porque tienen repleto su pecho de bondades y saben el secreto de crear la Belleza y «hacer literatura» con los rudos vaivenes de la vida más dura— la vida del arroyo, muerta y sin hogar, a que su rebeldía les suele condenar—.

Hay que vivir.... El hambre no admite dilaciones; éste es todo el secreto de las claudicaciones que el artista comete al rodar por el mundo, y aunque sienta en su alma un desprecio profundo por lo que el vulgo necio le pide, lo ha de hacer.... que el vulgo es el que paga y el que dá de comer.

Hay que hacer lindos versos, aunque el alma esté llena del dolor más acerbo. Su oficio le condena a un trabajo forzado: producir, producir.... y él devora su pena para poder vivir.

Todas sus emociones, todos sus sentimientos, en alas de su verso vá lanzando a los vientos, aún aquello tan íntimo que se debe guardar en el fondo del pecho, erigido en altar.

Corazón y cerebro y el divino tesoro de amorosos recuerdos en el verso sonoro poco a poco vá dando en pródigo derroche ¡y aún con todo le falta la cena alguna noche!

¡Dolor de los poetas, dolor de los artistas que ven cómo la vida se dá a los arrivistas— como una mala hembra maroquista y viciosa,— mientras ellos recorren su Vía Dolorosa hacia la cumbre altiva de diamante y de llama donde truenan las áureas trompetas de la Fama!

Y como ponen siempre en lo alto los ojos no saben esquivar los senderos de abrojos.

Los poetas son siempre cruzados caballeros del Azul y son siempre locos aventureros que buscan un Dorado de Amor y de Ideal; desprecian, insensatos, el dorado metal ante cuyos reflejos la Humanidad se humilla y flexionan, tan sólo, su rebelde rodilla ante más puros ídolos en que creen y esperan ¡Por eso está tan huérfana siempre su faltriquera!

Sabiendo su destino doloroso no huyen hacia el éxito fácil—charca en donde rebullen tantos falsos prestigios y tantos fingidores—, y sufren el dolor peor de los dolores: el dolor de hacer Arte con el propio Dolor, el dolor de hacer Arte con su Vida y su Amor.

¡Oh, poetas! Hermanos en suerte.... o en desgracia ostentad como un limpio blasón de aristocracia vuestra insignie pobreza y alzad el corazón, sobre toda miseria, hacia toda emoción.

Eduardo Lázaro

2-1-1923.